

170.º período de sesiones del Consejo

Tema 7: Información actualizada sobre la respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19): construir para transformar

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado negativamente a las economías de todo el mundo, y millones de personas han perdido sus empleos e ingresos y se han visto arrastradas a la pobreza y el hambre. En *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI) de 2021 se estima que en 2020 entre 720 y 811 millones de personas en el mundo padecieron hambre, hasta 161 millones más que en 2019.

En el *Informe mundial sobre las crisis alimentarias* de 2022 se estima que, en 2021, 193 millones de personas de 53 países y territorios se enfrentaron a una crisis con una inseguridad alimentaria aguda o situaciones peores (fases 3 a 5 de la Clasificación integrada de la seguridad alimentaria y la fase humanitaria y el Cadre Harmonisé). Esta cifra representa un incremento de casi 40 millones de personas en comparación con las cifras máximas ya registradas en 2020 e incluye los conflictos como uno de los principales factores, que empujaron a 139 millones de personas de 24 países y territorios a la inseguridad alimentaria aguda, frente a unos 99 millones de 23 países y territorios en 2020.

En 2022, los esfuerzos de recuperación de la COVID-19 se han visto afectados por la guerra de Ucrania, que está teniendo repercusiones en todo el mundo. Según las últimas *Perspectivas de la Economía Mundial* del Fondo Monetario Internacional (FMI), se prevé que el crecimiento económico mundial disminuya de un 6,1 % en 2021 a un 3,6 % en 2022 y 2023. Esto representa 0,8 y 0,2 puntos porcentuales menos que en 2022 y 2023, respectivamente, que lo previsto en enero de 2022.

La FAO ha venido trabajando activamente en el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 desde el inicio de la pandemia y ha extendido este programa integral hasta julio de 2023.

Habida cuenta de las necesidades operativas que ascienden en total a 1 320 millones de USD, el Programa ha recibido, a febrero de 2022, contribuciones confirmadas y prometidas por un total de 466 millones de USD, es decir, aproximadamente el 35 % de la meta establecida.

En cuanto al enfoque regional, la región de África ha recibido hasta ahora la mayor cantidad de contribuciones voluntarias y recursos de la FAO —el 38 % del total— (que va en aumento), seguida por el Cercano Oriente y África y la región de América Latina y el Caribe, que suponen el 30 % y el 13 %, respectivamente.

El Programa ha movilizado apoyo político, financiero y técnico para llegar a una mayor proporción de la población rural y reactivar las actividades económicas. Estos esfuerzos incluyeron fuentes de datos innovadoras para realizar un seguimiento de las repercusiones socioeconómicas de la COVID-19; la ampliación y el impulso de los programas nacionales de protección social en diferentes regiones; la labor analítica sobre los efectos de la pandemia en el comercio agroalimentario, incluida la capacitación electrónica sobre inocuidad alimentaria; sistemas de alerta temprana junto con la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) para supervisar la interfaz animal-ser humano, promoviendo al mismo tiempo el enfoque integral “Una salud”, así como la planificación de contingencia para la trashumancia segura de los pastores a pastos de invierno (por ejemplo, en el Afganistán), etc.

El Programa también demostró la importancia decisiva de un sistema sólido de seguimiento para la obtención de datos en tiempo real y su análisis, en particular sistemas de alerta temprana, el seguimiento de los precios y determinación de focos de vulnerabilidad y cuellos de botella, así como la necesidad de un fuerte vínculo entre las decisiones y medidas en materia de políticas a corto, medio y largo plazo, prestando especial atención a las mujeres como el grupo más afectado por la pandemia en los sistemas agroalimentarios.

Asimismo, el proceso puso de manifiesto la necesidad de políticas y estrategias que aborden cuestiones estructurales relativas a las desigualdades y respuestas inmediatas y concretas para asegurar unas condiciones de trabajo decente e iniciativas económicas en la economía informal.

Sr. Máximo Torero Cullen, Economista Jefe